



COLUMNA

Raúl Perry Mitchell, gerente de programas de Fundación San Carlos de Maipo



Consumo problemático, un desafío parental

En el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Lucha Contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas, que fue ayer, y antes que nos sumerjamos en la vorágine electoral, nos permite la oportunidad de reflexionar y sugerir a quienes esperan representarnos durante los próximos años- qué es lo que tenemos que hacer para asegurar un futuro para nuestros niños niñas y adolescentes (NNA) libres de drogas. Y si hacemos un espoler a la respuesta, podemos decir: se hace indispensable volver a aquello que nos vuelve humanos.

Tratando de resumir una situación de por sí compleja y de acuerdo al último estudio de población escolar realizado por Senda (Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol), el alcohol sigue siendo la droga más consumida por nuestros jóvenes, la marihuana se mantiene similar, aunque más baja que el valor alcanzado en 2015, y preocupa el aumento del consumo de las drogas más duras, como la cocaína y la pasta base, aunque menos del 2% de la población escolar las consume. Cifras que pueden confundirnos un poco.

¿Estamos mejor o peor que antes? ¿Qué es lo que ha cambiado que nos permite decir que vamos por un buen o un mal camino? Creo que un diagnóstico, con un poco más de perspectiva nos permite entender mejor el panorama.

En la última década, el aumento de los eventos de violencia escolar extrema, aquellos que pueden comprometer la vida de los estudiantes, ha aumentado explosivamente, siendo uno de los indicadores más llamativos el aumento de un 400% en las denuncias por Ley de Armas dentro de las escuelas. ¿Por qué mencionamos esto? Porque ya existe amplia investigación que muestra que las raíces del consumo problemático de drogas y de la conducta violenta son las mismas.

Ojalá en pocas líneas pudiéramos explicar con facilidad por qué emergen estos fenómenos. Evitando la tentación del simplismo, sí podemos afirmar que la solución va más allá de la construcción de más multicanchas o de campañas publicitarias que digan "no a las drogas, no a la violencia". Aquí hay un rol esencial en uno de los actores más importantes que tiene cualquier NNA en su proceso de

desarrollo: sus padres, madres y cuidadores. Porque es ese contacto, con aquellos adultos que constituyen la red de contención, el que nos enseña a cómo resolver nuestros conflictos de manera pacífica, son quienes acogen nuestra angustia y nos permiten superar esos espacios sin recurrir a sustancias. Es ese contacto irremplazable el que nos transforma desde nuestro nacimiento en seres dentro de una sociedad.

El desafío que tenemos como país y el rol que puede jugar la política pública en ello, es el de enseñarnos a ser padres madres y cuidadores en un mundo infinitamente más complejo que el que enfrentaron nuestros padres. Llevar este tipo de habilidades a la política pública es hoy día posible.

Existe muchísima investigación, desde hace más de 50 años, que muestran cuáles son los pasos para incorporar una parentalidad nutritiva que mantenga a nuestros NNA lejos de las drogas, el alcohol y la violencia. El programa de gobierno que incorpore estos temas hará una contribución preponderante a las causas que afectan a miles de niños en su desarrollo positivo.